

aún personal especializado, lo cual es una rémora grave frente a la gravitación excepcional de la disciplina para formarse un panorama del mundo y su complejidad. Donde hay profesores, es necesario inyectar espíritu emprendedor a los mismos, para superar viejos esquemas, moldes anacrónicos y métodos caducos.

En la parte final se acompañan fuentes de documentación, en materia de libros y revistas, instituciones y material didáctico. Hay aquí vacíos y omisiones comprensibles, dada la vastedad de la información que se requiere. También podrían mencionarse, a lo largo de la obra, algunos ejemplos todavía algo sistemáticos, así como algunas deficiencias de traducción. De ningún modo puede ello amenazar los méritos innegables de este libro, que a su calidad intrínseca une el valor inapreciable de haber sido concebido y realizado con verdadera vocación de servicio, para elevar el nivel de la enseñanza de la geografía en todo el mundo. El profesor —especialmente el del ciclo secundario— cuenta con un poderoso auxiliar de su tarea, una obra modelo por lo que dice y lo que sugiere.

M. Z.

J a c q u e s R. B o u d e v i l l e, *Los espacios económicos*, Buenos Aires, Eudeba (Colección Cuadernos), 1965, 110 p.

A Editorial Universitaria de Buenos Aires, conocida de todos por brindar obras en forma muy económica y accesible, pertenece la edición de este pequeño libro integrante de la Colección Cuadernos. En él, Jacques Boudeville, profesor de la Fac. de Derecho y Ciencias Económicas de Lyon, nos da en modo breve, pero bien documentado, ejemplos del estudio exploratorio de los espacios económicos. La importancia de los mismos reside, precisamente, en la necesidad presente de resolver por parte del hombre, una serie de problemas que se encuentran en toda reflexión político-económica de cualquier país: la construcción de espacios económicos como único medio de obtener el ordenamiento, desarrollo y prosperidad de una región y, en última instancia, de la nación.

El espacio económico es presentado como algo complejo que consta de dos dimensiones, una el espacio matemático, que es una abstracción pura, el cual es aplicado sobre o en un espacio geográfico, que constituye la segunda dimensión. Esta delimitación puede realizarse de tres formas distintas, lo que da lugar a actitudes que

se oponen y se complementan: la del geógrafo, la del matemático y la del economista. En este último sentido está realizada la obra.

Consta de cinco interesantes capítulos. Comienza en el primero, por darnos muy acertadamente las tres nociones fundamentales de espacio económico. Estas pertenecen a realidades diferentes abordables por otra parte desde dos puntos de vista: el de la micro-economía, si se toma en cuenta la unidad que en él se encuentra localizada, o bien macro-economía, la extensión del mismo en su conjunto.

Caracterizada la región por su mayor uniformidad, en la que cada una de las partes o zonas constituyentes presenta características lo más próximas posibles a las demás, se llega a la noción de espacio homogéneo. La misma es ejemplificada muy bien por el autor, en un mapa de Francia y respectivos departamentos, desde el punto de vista de la capacidad adquisitiva.

Si se toma en cuenta el mayor o menor grado de coherencia, la noción de espacio económico se relaciona con la medida de los procesos representada por los espacios polarizados. Los bienes que ellos producen dan pie a la formación de una jerarquía de los mismos que definen una polarización nacional, regional y local. Por lo tanto existe en el desarrollo polarizado una división del trabajo entre las ciudades, regiones y aun naciones. Ello lleva a la jerarquización de los polos urbanos de acuerdo con la diversidad de sus funciones. Del mismo modo que la región homogénea, la polarizada es pasible de representación cartográfica a través del movimiento de mercaderías de servicios regionales, sobre todo por caminos.

Pero la faz más moderna, operativa y dinámica del espacio económico, o sea el instrumento o medio para obtener económicamente un objetivo determinado, es la región-plan o programa. Esta se basa en la elección de los medios geográficos de que se dispone para realizar un fin propuesto en determinada cantidad de años. Debe construirse tomando en cuenta la coordinación de los distintos problemas. Da a continuación el método de observación y los instrumentos de acción.

El segundo capítulo, *La región internacional: el ejemplo de Europa*, consta de dos principales temas. Al tratar la estructura económica de la misma, el autor analiza en primer lugar la irradiación y riqueza de Europa en el mundo. Realiza un estudio de Europa Occidental, en el sentido de los dieinueve países del O.E.C.E. considerando a éstos desde el punto de vista de su interdependencia y polarización de las economías que gravitan en su torno, así como desde el de su homogeneidad. Clasifica las economías nacionales contemporáneas según el grado de desarrollo. Luego establece la utilidad de distinguir dos polos de desarrollo, uno británico, otro continental, y oposición de dos tipos homogéneos de nivel de vida atlántico y mediterráneo.

En el segundo tema, *Vocación y medios económicos de Europa*, aquella es definida como orientación de Europa a la independencia de los pueblos subdesarrollados, de naturaleza colectiva, y tiende al desarrollo industrial diversificado. Esto a través de una colaboración entre iguales y la ayuda de los más favorecidos a los menos.

Con el título de *Cooperación de las regiones nacionales* el autor nos introduce en el tercer capítulo. El mismo pone de manifiesto que la región no debe ser considerada como entidad independiente sino ligada a las demás unidades regionales, no constituyendo un fin en sí misma sino un instrumento de bienestar nacional. A las regiones corresponde agruparse y cooperar para la solución, por una parte, de sus problemas y por otra de la interdependencia de los problemas particulares que ligan regiones contiguas. En el primer caso son necesarios los medios de estudio e información, con los que se crearán los instrumentos de acción.

La pequeña región: problema llave del ordenamiento urbano, constituye el contenido del penúltimo capítulo. En él trata, en forma muy ejemplificada, el tema del crecimiento de la población urbana. Luego hace referencia a las dimensiones, funciones y relaciones urbanas, destacando la necesidad de diferenciar entre crecimiento y progreso al referirse a las ciudades. Termina por darnos los instrumentos de ordenamiento de las estructuras urbanas. Pone de manifiesto la necesidad que implica, la tarea de urbanización unida al progreso económico, de trazar planes y programas de urbanismo. Cita por último los medios indirectos de organización de estructuras urbanas.

El capítulo final resulta bastante interesante. Trata en especial el ordenamiento de las grandes cuencas fluviales. Establece la diferencia entre región polarizada y el concepto de polo de desarrollo. Toma como ejemplos de ordenamiento las cuencas Mosela-Saona-Ródano en Europa, la del río San Francisco en Brasil, y la del Tennessee en Estados Unidos. Primeramente destaca en forma comparativa la importancia de las mismas basándose en datos de orden físico y humano. Luego cita el valor de cada una como elemento de unidad interregional porque han creado vínculos entre numerosas divisiones administrativas, porque tienden a acrecentar y favorecer las interdependencias económicas. Al referirse a los tres valles como ejes de desarrollo privilegiado menciona las diferencias del grado de evolución de las economías dentro de las cuales se encuentran. Como segundo tema importante destaca los métodos e instrumentos de estudio y los principios directivos. En la conclusión pone de relieve el valor de la prospectiva del espacio y del aumento de la fuerza de intervención del hombre a causa de ello, así como la variación de los criterios o finalidades a seguir de acuerdo con los espacios jerárquicos estudiados.

En suma se trata de una obra sintética, pero que resulta de interés para la ciencia regional, no solo por lo capacitado que muestra estar el autor de los temas económicamente enfocados, sino por su ejemplificación. Por otra parte deja entrever la necesidad presente de formación de equipos de investigadores para llevar a cabo la planificación, desarrollo y salvaguardia de las regiones, o bien la planificación descentralizada y coordinada que, como dijimos en un principio, es un tema candente en la política económica de la mayoría de los países.

A. PÉREZ DE SCARAFFIA

Max Derruau, *Geomorfología*. Versión castellana traducida del francés por Luis Solé Sugranyes, Barcelona, Ediciones Ariel, 1966, 442 p.

Con la publicación en castellano de la obra de Max Derruau, *Précis de Géomorphologie*, Ediciones Ariel de Barcelona ha hecho posible la incorporación, a nuestra literatura geomorfológica, de este importante manual francés que ya ha sido comentado en una edición anterior de este mismo boletín¹.

Debemos aclarar que no es la primera obra de este género presentada en español. Con anterioridad, en nuestro país, conocimos la *Geomorfología* de F. Machastek (publicada en 1956 por el Instituto de Estudios Geográficos de la Universidad Nacional de Tucumán) y, entre las traducciones, *Principios de Geomorfología* de D. W. Thornbury (cuya versión castellana fue dirigida por el Prof. A. Rampa) traducida del inglés por Juan Carlos A. Turner y publicada en Buenos Aires por Editorial Kapelusz en 1960.

La versión castellana de la *Geomorfología* del Prof. Derruau despertó gran interés, tanto entre los estudiantes como entre los investigadores, ya que se trata de un excelente compendio geomorfológico en el cual el autor expone con claridad la problemática de esta disciplina. Sin embargo, no ha tenido la acogida esperada. Ello se debe a que la interpretación del texto plantea algunas dudas y hasta lleva a confusiones, a tal punto que en muchos casos resulta más asequible el texto original.

Creemos que el traductor, no siempre con feliz acierto, ha tratado de volcar todo al castellano, olvidando que en nuestro idioma

1 "Boletín de Estudios Geográficos", Vol. VI, N° 22, enero-marzo 1959, p. 46.